

El sistema de acreditación de laboratorios de calibración en España: una perspectiva histórica

Beatriz Rivera Romero

Directora General

Entidad Nacional de Acreditación

A principios de los años 80, España se preparaba para incorporarse en la Unión Europea (entonces llamada Comunidad Económica Europea), lo que requería una modernización de la actividad económica y el alineamiento con las prácticas del resto de Estados miembros de forma que los productos españoles pudiesen competir en el nuevo mercado. En este contexto, las empresas necesitaban instrumentos para demostrar la calidad y seguridad de sus productos de acuerdo con los estándares europeos. La calidad de las medidas y su trazabilidad se convertían en condiciones indispensables.

Con este desafío en mente, el Ministerio de Industria pone en marcha en 1982 el Servicio de Calibración Industrial (SCI) con el objetivo de evaluar la competencia de los laboratorios de calibración, garantizando, así, la necesaria trazabilidad de las medidas llevadas a cabo por la industria.

Para llevar a cabo esta labor, las personas que en el Ministerio llevaron adelante este, en aquel momento, ambicioso proyecto, tomaron la sabia decisión de contar con el que, por entonces, era el foro más activo en materia de metrología, el Comité de Metrología de la AECC (hoy Asociación Española para la Calidad, AEC) donde profesionales de laboratorios públicos y privados trabajaban para impulsar la práctica metrológica en la industria. Representantes de los laboratorios más destacados del país se incorporaron al funcionamiento del SCI en el Grupo Asesor de Calibración, compuesto por las mentes más destacadas de la metrología en España. Este grupo, bajo la presidencia del añorado Leonardo Villena, desempeñó un papel fundamental en las primeras evaluaciones y en la concesión de las primeras acreditaciones.

La creación del SCI tenía por objeto, también, situar a la calibración española en su entorno natural, Europa, y con este fin, en 1985, el SCI ingresa en la Western European Calibration Cooperation (WECC), que había sido creada unos años antes.

En ese mismo año, con la aprobación de la Ley 3/1985, de Metrología, y del Real Decreto 415/1985, se crea el Centro Español de Metrología (CEM), que asume el establecimiento y custodia de los patrones nacionales a través de sus propios laboratorios y con el concurso de laboratorios asociados, algunos ya incluidos en el SCI.

Simultáneamente, a través de RENLEI, el Ministerio ya evaluaba la solvencia técnica de los laboratorios de ensayo que operaban en el campo industrial. Pero, es en 1986 cuando el Ministerio toma una decisión trascendental para el futuro modelo de acreditación español, como fue crear un organismo de acreditación independiente y externo al Ministerio involucrando en su creación e impulso a los mayores laboratorios industriales de España. Este nuevo organismo, la Red Española de Laboratorios de Ensayo (RELE), nació con la misión de dar servicio a la sociedad española en su conjunto, proyectándose hacia Europa y hacia el mundo. Desde su inicio, RELE se ajustó, tanto en su organización y operativa como en los criterios de acreditación, a las normas europeas e internacionales vigentes en aquel momento, logrando su pleno reconocimiento en Europa en 1992 con la firma del acuerdo multilateral de reconocimiento en la entonces EAL, actualmente European Accreditation, EA.

Con un organismo de acreditación ya plenamente operativo y con reconocimiento internacional en el área de ensayos, el Ministerio, a principios de los años 90, decide que RELE asuma las actividades de acreditación de los laboratorios de calibración que venía realizando el SCI. Para lograr esto, se contó con el decidido apoyo de los funcionarios que habían gestionado el SCI y la colaboración del mismo grupo de expertos que había colaborado con este último. Esta transición permitió una continuidad en la actividad técnica, y, en 1993, RELE otorgó sus primeras acreditaciones a laboratorios de calibración. En 1995, firmó el Acuerdo Multilateral de Reconocimiento para las actividades de calibración a nivel europeo.

Finalmente, en 1995, a través del Real Decreto 2200, se regula la actividad de acreditación en España, extendiendo su alcance a todas las actividades de evaluación de la conformidad como la certificación, verificación e inspección. Esto lleva a un cambio en la denominación de RELE a Entidad Nacional de Acreditación, ENAC y, posteriormente, tras la aprobación del Reglamento (CE) n°765/2008 que regula la acreditación en Europa, a su designación formal como Organismo Nacional de Acreditación en 2010 mediante el Real Decreto 1715.

Toda una pequeña pero gran historia de éxito que he tenido el privilegio de vivir en primera persona desde que, en 1988, me incorporo a RELE, compuesto entonces por dos personas trabajando en un pequeño despacho en las instalaciones del LCOE, hasta la actual ENAC, con más de 115 personas en plantilla, más de 900 auditores externos y firmante de acuerdos de reconocimiento internacionales existentes en todas las actividades de evaluación de la conformidad. Este éxito tiene, en mi opinión, tres causas principales.

En primer lugar, la visión de futuro de los responsables del Ministerio de Industria de aquel momento, que vieron la necesidad que la empresa española tenía de contar con laboratorios de calibración acreditados que operasen de acuerdo con estándares europeos y de contar con un modelo de organismo de acreditación que diera servicio a toda la industria española y tuviera la flexibilidad necesaria para adaptarse a las necesidades de todos los sectores.

En segundo lugar, el apoyo y el empuje de un conjunto de laboratorios que compartieron esta visión y colaboraron activamente para hacerla realidad, así como la contribución y apoyo constante del CEM y de sus profesionales, que han aportado todo su conocimiento y su esfuerzo en mantener el sistema al más alto nivel.

Y, por último, pero no por ello menos importante, nada de lo anterior hubiese sido posible sin el conocimiento técnico, el entusiasmo y la generosidad de un grupo de profesionales que pusieron sus conocimientos y su experiencia al servicio de la industria y los laboratorios españoles,

permitiendo que la acreditación y la metrología española ocupen el lugar destacado que tienen hoy en Europa y en el mundo, por lo que me gustaría terminar diciendo, parafraseando a Newton, que hemos llegado hasta aquí “a hombros de gigantes”.